

Celebración de la fiesta de Jesucristo Redentor

9 de julio de 2021

“Bendigamos a Dios Padre que tanto amó al mundo que nos entregó a su propio Hijo para que el mundo viviese por Él” (Jn 3,16)

Procesión con las cadenas, una vela encendida y las Constituciones: (Hijo musical de fondo mientras una hermana de la comunidad lee):

Padre Santo, Dios de misericordia y de toda consolación, Dios amoroso y fiel en el amor, caminamos hasta ti con el corazón iluminado por tu Palabra; con estas cadenas, símbolo de la humanidad rota, necesitada de ser renovada; con esta luz que queremos entregar al mundo como primicia de liberación y redención, y con nuestras Constituciones, palabra encarnada de tu amor redentor en forma de carisma, don de liberación para el mundo. Queremos alabarte, bendecirte y darte gracias por Jesús, tu Hijo, nuestro hermano mayor en la fe, que Tú enviaste gratuitamente al mundo para salvación y liberación de todos nosotros, para hacer, de los hombres y mujeres de todos los tiempos, discípulos tocados por la redención que Él nos regaló con toda su vida y con su pasión, muerte y resurrección. Te alabamos y bendecimos porque, en Jesús Redentor, está la clave más profunda de la liberación de los pobres y de la realización de nuestra vocación, caridad salvífica en la historia de hoy. Gracias, Padre, por Jesucristo Redentor y por el misterio de la redención que es y significa una nueva creación y una nueva humanidad...



En la redención, Dios nos ha abrazado con misericordia en los brazos de su Hijo...

Canto:

Cristo nos da la libertad (Erdozaín)

Cristo nos da la libertad,
Cristo nos da la salvación,
Cristo nos da la esperanza,
Cristo nos da el amor.

Cuando luche por la paz y la verdad, la encontraré;
cuando cargue con la cruz de los demás, me salvaré.
Dame, Señor, tu palabra;
oye, Señor, mi oración.

Cuando sepa perdonar de corazón, tendré perdón;
cuando siga los caminos del amor, veré al Señor.
Dame, Señor, tu palabra;
oye, Señor, mi oración.

Cuando siembre la alegría y la amistad, vendrá el Amor;
cuando viva en comunión con los demás, seré de Dios.
Dame, Señor, tu palabra;
oye, Señor, mi oración.

Monición: La Palabra de Dios nos introduce en su misterio de amor. Nos introduce, además, en ese CORAZÓN REDENTOR que tanto ama a los seres humanos dando la vida por ellos. Esta Palabra acompaña nuestra mirada redentora del mundo y nos impulsa a vivir nuestra vocación al estilo de Jesús, dando la vida por todos para que todos tengan vida y vida abundante.

Lectura Juan 10, 7-18

"Entonces Jesús les dijo de nuevo: «En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. 8.Todos los que han venido delante de mí son ladrones y salteadores; pero las ovejas no les escucharon. 9.Yo soy la puerta; si uno entra por mí, estará a salvo; entrará y saldrá y encontrará pasto. 10.El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia. 11.Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. 12.Pero el asalariado, que no es pastor, a quien no pertenecen las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo hace presa en ellas y las dispersa, 13. porque es asalariado y no le importan nada las ovejas. 14.Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí, 15.como me conoce el Padre y yo conozco a mi Padre y doy mi vida por las ovejas. 16.También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a éstas las tengo que conducir y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño, un solo pastor. 17.Por eso me ama el Padre, porque doy mi vida, para recobrarla de nuevo. 18.Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y poder para recobrarla de nuevo; esa es la orden que he recibido de mi Padre.»"

Silencio orante unos 10 minutos: Hilo musical

Reflexión personal y compartida:

Somos discípulas de Jesús. Caminamos detrás de Él para tener sus mismos sentimientos con respecto a la humanidad pobre y desamparada. El Padre nos ha llamado a ser hermanas mercedarias de la Caridad para estar con Él y recorrer las fronteras donde los pobres claman a Dios como última esperanza. Preguntémonos:

- ¿Hemos entrado por la puerta de Jesús para conocer sus secretos de “Redentor de la humanidad?”
- ¿Cómo vivimos en la intimidad las exigencias de estos secretos?
- ¿Somos conscientes de que, como Él, hemos sido enviadas para dar vida y vida abundante?

- ¿Somos conscientes que nadie nos quita la vida, sino que nosotras tenemos que entregarla hoy libremente por la liberación del mundo?

Cantar detrás de cada intervención: *Gracias, quiero darte por amarme, gracias, quiero darte yo a ti, Señor, hoy soy feliz porque te conocí, gracias por amarme a mí también.*

Monición: Nuestras Constituciones, ya que somos una Congregación redentora, no solo nos ponen en el camino de Jesús Redentor, sino que nos exigen tener su misma respuesta ante el sufrimiento del mundo de hoy, especialmente ante el sufrimiento de la covid 19.

Texto de Constituciones 7

La acción salvadora, liberadora de Dios en la historia, es asumida por Jesucristo y realizada a través de su proyecto de vida centrado en el reinado de Dios. El misterio de la muerte y resurrección de Cristo, fuerza redentora de la vida, asumido por quienes se adhieren a Él, hace que el hombre y la mujer encuentren en su propia realidad, la dignidad de su condición de hijas e hijos de Dios. La cristología de nuestro carisma es esencialmente pascual. Nuestra identidad de mercedarias de la caridad se fundamenta en el seguimiento de la persona y obra de Jesucristo Redentor.

Nos realizamos en la medida en que asumimos, vivimos y actualizamos este misterio, fuerza de vida transformadora del mundo y del ser humano. Somos conscientes de que el sufrimiento y el dolor, así como el sentido de la muerte, tienen valor humanizante y redentor cuando lo integramos en nuestra vida. En los contextos históricos y culturales en los que estamos insertas, queremos desarrollar la capacidad para percibir y potenciar los signos de vida y crearlos donde no existan.

Hilo musical y minutos de silencio

Canto: Dichosos los que al hombre humanizan, dichosos los que dan liberación, dichosos los que son constructores de la paz y el amor, dichosos son, dichosos son (Recitamos todas juntas pausadamente):

curar todas las llagas, remediar todos los males, calmar todos los pesares, desterrar todas las necesidades, enjugar todas las lágrimas, no dejar, si posible fuera, en todo el mundo, un solo ser abandonado, afligido, desamparado, sin educación religiosa y sin recursos.

Canto: *Dichosos los que al hombre humanizan, dichosos los que dan liberación, dichosos los que son constructores de la paz y el amor...*

En este momento, se puede introducir la celebración en laudes o en vísperas, rezando los salmos del día.

Preces:

Invocamos a Dios Padre, que nos dio a su Hijo como Salvador y liberador del mundo, y mirando a Jesús con corazón compasivo por la humanidad herida, pedimos que nos conceda, por la intercesión de nuestro querido Fundador, lo que esperamos con fe y confianza:

- Que los frutos de la redención lleguen a todas las personas de este mundo herido y crucificado por el covid. Que todas sean tocadas por la gracia salvadora de Jesús y curadas de esta terrible enfermedad:
Respuesta: *Señor, que diste a la Iglesia, la figura del P. Zegrí, Fundador de nuestra Congregación, te pedimos por su intercesión.*
- Que los frutos de la redención nos alcancen también a nosotras, mujeres discípulas, tocadas por la gracia de la liberación, para que no nos reservemos la vida y la entreguemos

libremente, conscientes de que con nuestro amor redentor llevamos el amor de Dios y su ternura a los atribulados

- Que los frutos de la redención alcancen a todos los destinatarios de nuestra misión, para que sean bendecidos en Jesucristo Redentor ellos y sus familias
- Que los frutos de la redención alcancen hoy a todos los jóvenes, más responsables que nadie en guardar las normas sociales y sanitarias, para que todo el mundo pueda gozar de salud
- Que los frutos de la redención iluminen también el corazón de muchos jóvenes para seguir a Jesucristo Redentor, a fin de que la Iglesia tenga los evangelizadores que necesita
- Que todas las familias religiosas de la Merced encontremos en Jesucristo Redentor la razón última de nuestra vida y vocación, y nos apasionemos cada día más por su proyecto de vida en favor de la humanidad cautiva

Padre nuestro: Cantado, con las manos unidas expresando comunión con el dolor del mundo

Mirando la imagen de María, presente en nuestras comunidades, hacemos una breve lectura orante del punto 10 de las Constituciones, cada una personalmente.

Nuestro carisma redentor nos invita a mirar a María a la luz del misterio pascual de Cristo, misterio que comienza en la Encarnación y culmina en Pentecostés. Ella supo integrar el proyecto redentor en su proceso existencial y vivirlo a la luz de la fe. Lo manifiesta en su fiat y lo reafirma al pie de la cruz.

Colaborando en la misión redentora de Cristo, María nos enseña a acercarse a la humanidad al amor que Él vino a revelar: amor que se concreta, sobre todo, en los que sufren, en los cautivos, los oprimidos y los pecadores.

En su condición de mujer, y como pobre de Yahvéh, nos muestra el camino del Evangelio hecho cercanía, acogida, justicia y misericordia.

REPETIMOS CON EL CORAZÓN APASIONADO ACOMPAÑANDO EL DOLOR DE LA HUMANIDAD Y LA VIDA DE LOS HOMBRES Y MUJERES DE NUESTRO TIEMPO: MADRE MÍA, CONTIGO Y COMO TU.

Canto Final: Madre de la Merced

